

JOAQUÍN GARRIDO MEDINA

ESTILO Y TEXTO EN LA LENGUA



GREDOS

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

ÍNDICE GENERAL

Págs.

PRIMERA PARTE

EL ESTILO

1. AL MARGEN DE LA GRAMÁTICA.....	11
<i>El olvido del uso</i>	11
¿Qué interesa de la lengua?.....	11
Contra la historia.....	12
El sistema se come al uso	15
La nueva frontera pragmática.....	17
Asuntos sociales: otro golpe a la norma	19
Peripecias de la gramática normativa	21
<i>El estilo al rescate</i>	24
El ave fénix del uso	24
Tradiciones del estilo	26
La estilística de lo emotivo	27
Regresa la retórica.....	29
Un lugar para el estilo	31
2. LA PARADOJA DEL ESTILO INFORMATIVO	34
<i>La lengua en el periodismo</i>	34
¿Estilo y lengua especiales?.....	34

	<u>Págs.</u>
Una cierta retórica.....	38
Portavoces de novedades.....	41
El estilo del oficio.....	46
<i>El estilo de los hechos</i>	49
Noticias como hechos.....	49
La objetividad en entredicho.....	51
Hechos como noticias.....	53
El estilo de la claridad.....	56
¿No informa el texto informativo?.....	58
3. MISTERIOSA DIVERSIDAD	64
<i>Acabar con las diferencias</i>	64
Una cuarta dimensión.....	64
El mundo al revés, o la lengua como dialecto.....	68
El dialecto hecho sociolecto.....	72
¿Lengua común?.....	76
La lengua de todos.....	80
<i>La clave del misterio</i>	86
El mito de la decadencia.....	86
Máquinas y programas en la evolución.....	88
Siempre en el taller.....	89
El prejuicio de la diferencia.....	94
En el corazón de la diversidad.....	97
4. HAY QUE ELEGIR	100
<i>La variación del estilo</i>	100
El estilo ocupa el centro.....	100
El cambio de lengua como estilo.....	103
Sociolecto o estilo.....	107
¿Es una variedad el estilo?.....	110

	<u>Págs.</u>
<i>Dimensiones de la situación</i>	113
Los componentes del registro	113
Sociolingüística del estilo	115
Cercanía frente a distancia	118
<i>El estilo por dentro</i>	120
¿Cómo medir?	120
El ejemplo del ordenador	121
Recuento de problemas	124
Vías de solución	126

SEGUNDA PARTE

EL DISCURSO

5. LA ORACIÓN NO ESTÁ SOLA	133
<i>Todo al revés</i>	133
Entre la oración y el texto	133
La relevancia del enunciado	135
El todo por la parte	138
La ficción del significado oracional	142
<i>La soledad de la oración</i>	147
La oración por dentro	147
Desde el discurso a la oración	151
El léxico organiza la información	154
Conectores que separan	158
6. EL DISCURSO DESDE LA ORACIÓN	163
<i>El problema del tipo de oración</i>	163
Gramática del discurso	163

	<u>Págs.</u>
La posición inicial.....	166
Aparece la fuerza ilocutiva.....	171
La fuerza ilocutiva se desvanece.....	174
<i>La conexión del discurso</i>	179
Adverbios oracionales.....	179
Hacia afuera y hacia adentro.....	183
Adverbios que conectan.....	187
¿Qué modifica el adverbio?.....	191
<i>Sintaxis hacia fuera</i>	193
Solución a los verbos implícitos.....	193
Huecos en la oración.....	197
El discurso que se refiere a sí mismo.....	202
Sintaxis fuera de la oración.....	204
7. EL ESTILO EN EL TEXTO	211
<i>Del discurso al texto</i>	211
El estilo en el discurso.....	211
Antes de llegar al texto.....	214
La conversación sin interlocutores.....	218
Hechos para los textos.....	222
<i>El texto como género</i>	224
El ejemplo de la conversación coloquial.....	224
Tipos de texto.....	226
Cómo entender.....	232
Una carta perfumada.....	234
El molde del texto.....	239
<i>La interpretación del estilo</i>	242
Conexiones inevitables.....	242
La comprensión obligatoria.....	246

	<u>Págs.</u>
Débiles sugerencias	248
Ofertas que no se pueden rechazar	250
Un cierto estilo	252
BIBLIOGRAFÍA	257
ÍNDICE DE AUTORES	275
ÍNDICE DE TÉRMINOS	281

1
AL MARGEN DE LA GRAMÁTICA

EL OLVIDO DEL USO

¿QUÉ INTERESA DE LA LENGUA?

Siempre ha interesado expresarse bien. Por eso se han estudiado los modelos del buen hablar y del bien escribir con el fin de aprender de ellos. La novedad es que se haya roto la continuidad entre este tradicional interés y lo que se ha presentado a sí mismo como el estudio científico de la lengua.

¿Qué necesitamos saber hoy como hablantes y como ciudadanos acerca de nuestra lengua? Por un lado, no queremos quedar mal cuando hablamos y sobre todo cuando escribimos: necesitamos saber qué está bien dicho, qué es correcto. No queremos cometer faltas. Por otro lado, nos hace falta expresarnos, saber hablar en público, poder llevar adelante una negociación, ser capaces de redactar una carta o un informe de manera que cumplamos nuestros propósitos. Son necesidades prácticas, y parece que el estudio científico de la lengua en lugar de contribuir a satisfacerlas se aleja de ellas.

Como ciudadanos, también nos interesan las relaciones de la lengua con la historia, con las instituciones sociales, con la política, especialmente con el nacionalismo y la identidad social. Nos importa si se habla nuestra lengua o no en un trayecto de avión que enlaza una

de nuestras ciudades con algún lugar del extranjero; nos incumbe si las instrucciones del aparato que compramos están en español o no; nos afecta que las máquinas que usamos, principalmente las informáticas, tengan las denominaciones en español. Si vivimos en un lugar con dos lenguas, en que la gente no conozca las dos por igual (es decir, en que haya colingüismo en lugar de bilingüismo), es importante para nosotros saber cuándo se debe usar una o la otra, o si da igual una que otra, o si es posible e incluso deseable que se prefiera una a la otra. Y, en términos internacionales, casi siempre vivimos en un lugar de dos lenguas, puesto que cuando nos proponemos hablar con alguien de fuera de nuestra (enorme) comunidad lingüística hispánica, hay la lengua del otro. Incluso entre nosotros los hispanohablantes, en nuestra comunidad de lengua, nos interesa lo que pasa con la lengua en otros países, en otras regiones en que, aunque sea la misma lengua, se habla de manera distinta. Hay interés por la lengua, como vemos, en muchas de sus facetas.

Precisamente ahora que más sabemos acerca de las lenguas, tanto sobre la nuestra como sobre muchas otras, es cuando parece estar más alejado el conocimiento científico del saber cotidiano. Profesores de universidad y de enseñanza media coinciden en desaconsejar el estudio de la gramática en la formación general. El autor de un reciente éxito de ventas gramatical (una *Gramática de la lengua española* con más de ochenta mil ejemplares vendidos) asegura, según una noticia de *El País* (11.8.96, 23), que la enseñanza de la teoría gramatical es inútil antes de los catorce años. El alejamiento entre teoría científica y saber general tiene su razón de ser en la propia evolución del conocimiento acerca de la lengua, como vamos a ver.

CONTRA LA HISTORIA

Para ver el bosque hay quien se dedica a talar árboles que quitan la perspectiva. A principios del siglo xx aparece un libro que tiene el efecto saludable de un hacha que pode la hojarasca que no permite

ver las cosas de la lengua. Se trata del conocido *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, el libro con que se inicia el estructuralismo (publicado póstumamente en francés en 1916, y traducido al español por Amado Alonso en 1945). Para ver claro hace falta descartar el detalle: no todo forma parte del sistema de la lengua, como lo llama Saussure, sino solo la estructura compuesta por los signos, y cada signo es como es en virtud de sus relaciones con los otros. Del mismo modo que no hay generales sin tropa, ni tropa sin generales, no hay elemento de la lengua que exista por sí mismo, sino que tiene un valor que le viene de sus relaciones con los otros. Los significados de las palabras dependen unos de otros, forman sistemas o campos léxicos; y también los sonidos, las consonantes y vocales que llamamos fonemas, son como son porque se diferencian unos de otros, de manera que constituyen sistemas fonológicos.

Para descubrir la verdadera naturaleza de la lengua, es necesario excluir «todo lo que sea extraño a su organismo, a su sistema», que es la materia de lo que Saussure llama «lingüística externa». Se trata de lo que tiene que ver en la lengua con la historia política, con las instituciones sociales, con la literatura, e incluso la extensión geográfica y la diversidad dialectal de las lenguas. Hoy han entrado muchos de estos aspectos en el campo de observación, y lo que interesa no es tanto dónde traza Saussure la línea divisoria entre lingüística interna y externa, como el hecho mismo de que establezca la frontera. Nada más descartar la lingüística externa de su interés, el propio Saussure (1987, 37) se apresura a añadir:

Esta lingüística externa se ocupa, sin embargo, de cosas importantes, y en ellas se piensa sobre todo cuando se aborda el estudio del lenguaje.

Lo malo es que estas «cosas importantes» quedan fuera del conocimiento riguroso que propone Saussure.

La lengua como sistema es el objeto del estudio científico, el objeto de la lingüística interna. Para el estructuralismo inicial, nada de relaciones sociales, de diferencias individuales (que corresponden al

habla, a lo que no es sistemático). Pero el gran rechazo del estructuralismo está dirigido al historicismo anterior, del siglo XIX. Estudiar la lengua era en ese siglo estudiar la historia de la lengua, y la historia era principalmente la evolución de los sonidos y de la morfología flexiva (conjugaciones y declinaciones). El procedimiento era comparativo, dado que los procesos de cambio se observan con claridad en lenguas que se pueden comparar en virtud de su origen común, por ejemplo las diferentes lenguas románicas y el latín. A finales del siglo XIX se sabía mucho y con certeza acerca de estas cuestiones: se había resuelto el enigma con que empezó el siglo.

El enigma era la semejanza que había entre el sánscrito, la lengua sagrada de la India, conocida en Europa gracias a la extensión del Imperio Británico, y las lenguas románicas y germánicas europeas. La semejanza se atribuyó a un origen común, a una lengua reconstruida que primero se denominó indogermánico y luego indoeuropeo. Estos nombres no son casuales: el comparativismo historicista surgió en los países de lenguas germánicas, como parte del movimiento romántico que rechazaba la prioridad del francés y de la tradición clásica grecolatina, tradición que estaba unida a la lengua francesa en el siglo del racionalismo y en el de las luces. Los lingüistas alemanes, como Franz Bopp y los hermanos Grimm, además de otros, como el danés Rasmus Rask, reivindicaron el origen y estatuto de las lenguas germánicas, tan estimables como la griega y la latina y su sucesora, la francesa. Propusieron un método de análisis, el de las leyes fonéticas, que permitió reconstruir la lengua originaria de estas semejanzas, y también explicó las diferencias y semejanzas entre las diversas lenguas germánicas, y lo mismo para las románicas. A finales del siglo XIX el método se había desarrollado llegando a distinguir los casos de analogía de los casos de evolución explicable mediante leyes. En 1880, año en que publica Hermann Paul sus *Principios de historia de la lengua* (en alemán), el estudio del lenguaje había progresado tanto como cualquier otro campo científico de la época.

El acierto en la reconstrucción del indoeuropeo se fue corroborando con descubrimientos posteriores, por ejemplo del hitita. El

propio Saussure se formó en Alemania, en Leipzig, y publicó en 1878 un estudio sobre el sistema vocálico del indoeuropeo que hizo época. A diferencia de la situación actual de los profesores universitarios (publicar o perecer, según el dicho norteamericano), en los casi veinte años últimos Saussure no publicó ninguna obra de consideración, de manera que su libro póstumo fue una sorpresa.

También los iniciadores del estructuralismo en Estados Unidos se formaron en contacto con la tradición alemana. Leonard Bloomfield estudió en Leipzig y Gotinga, por ejemplo; Franz Boas y Edward Sapir nacieron en Alemania, Boas estudió allí, y Sapir empezó en Columbia como profesor de filología germánica. Las lenguas amerindias, sin embargo, no se podían estudiar con los procedimientos comparativistas, porque no se sabía nada de su pasado, no quedaban textos antiguos algunos. En cualquier caso, tanto en Europa como en Estados Unidos, el abandono del historicismo que se produjo en los años veinte y treinta estuvo basado en un conocimiento profundo de sus métodos y resultados. En Estados Unidos, Sapir propone en estos años una teoría del cambio lingüístico, la de la deriva, y, como los iniciadores del comparativismo, Schlegel y Humboldt, una tipología de las lenguas. Más adelante, en los años cincuenta, se difunde en Europa la concepción estructuralista de la evolución de las lenguas (de Roman Jakobson y André Martinet), y se reconcilian estructuralismo e historia.

EL SISTEMA SE COME AL USO

Lo que nunca abandona el estructuralismo es la distinción entre sistema y uso (lengua y habla), a pesar de que otra figura científica, el danés Louis Hjelmslev, en 1943 (1971, 62), propusiera otro componente además del sistema o lengua, el texto o proceso. Tampoco cundió entre los estructuralistas el estudio de la sintaxis, aunque haya habido excepciones, como la del propio Hjelmslev, o las de Charles Bally y de Lucien Tesnière, y, entre nosotros, Emilio Alarcos. Los logros